

La Idea y el Ideal: Pensar y descubrir

De los aniversarios siempre se esperan relatos más o menos heroicos, más o menos sacrificados, más o menos ilusionados. Remembranzas melancólicas rodeadas de la propia esencia del tiempo. No es el caso.

Nuestra revista Teuken Bidikay celebra *-dicen-* 10 años de existencia. Nadie puede constatarlo de manera efectiva *-a pesar del hecho formal del primer número editado en 2010-* porque estas experiencias no nacen. Estaban, están, estarán. Son proyectos que anidan en América Latina como nuestra casa común, la Patria Grande. Desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego en los confines patagónicos, desde lo que quedó de Méjico después del robo imperial de 1846, hasta el Cabo de Hornos; en cada espacio nacional estas ideas nacen de convicciones comunes a muchos y que se hacen carne en algunos pocos.

La idea, la ilusión de una revista (estoy seguro de ello) merodeó, fue y vino por nuestras mentes de aventureros sin destino que transitábamos caminos comunes en sus objetivos y diferenciados en sus métodos. Porque, a diferencia del mundo material biológico, en el mundo intangible de las ideas no hay trazabilidad. El "eureka" de Arquímedes de Siracusa *-un arquetipo del individualismo-* se repite como costumbre inveterada, pero es, en realidad, una metáfora de la invención, más que la justificación de una idea.

La génesis de un nacimiento humano *-por ejemplo-* puede determinarse en el "aquel día" de cada pareja. Pero una idea no tiene origen. Simplemente subyace, late. Forma parte de las conciencias humanas. Está, aunque no aparece. Las ideas ni siquiera tienen propiedad, a pesar del sistema económico que impulsa patentarlas como propias y que nos educa en el convencimiento de que hasta pueden tener un valor material. A tanto llega la patrimonialización del mundo. Lo que sí tiene materialidad y contenido operativo es la acción, la praxis de la idea, la emergencia. Con esto decimos que una revista es una idea anónima, preexistente, sin origen, que algunos pretendemos darle contenido material.



Teuken comenzó siendo una revista de Contabilidad, de investigación contable. La Contabilidad *-en el ideario social-* es un tipo de conocimiento que los pueblos intuyen tan lejano de sus intereses como adscripto a las fuentes del poder. Pese a ello, los andares continentales habían ido determinando la necesidad de una revista que permitiera un cierto tipo de comunicación entre unos interesados especiales: aquellos que entendían la Contabilidad por encima de los saberes tecnocráticos que inundan los ámbitos universitarios y la investigación como fuente de comprensión social.

Profesionales insatisfechos y agotados, docentes desalentados, estudiantes aburridos e investigadores desorientados y preocupados pretendían superar la alienación de un sistema que los relegaba. Para ello necesitaban sortear la barrera técnica de la Contabilidad, no sólo para encontrar sentido a sus existencias, sino para ahondar en su esencia ideológica subyacente y en su incidencia en la construcción de los sujetos y las sociedades.

Percibimos que comprometerse con la moral implica cuestionar la cultura financiera dominante en el mercado y abordar sus limitaciones. La desconsideración de la plusvalía y la productividad global de los factores, el estudio de las externalidades ambientales, la aplicación de técnicas ampliadas de medición, la vinculación con la cuestión social y el reconocimiento del conocimiento como tema humanístico, eran sólo algunos de los aspectos que el menú técnico, acrítico y normativo de la Contabilidad no ofrecía.

Se pensó entonces en una revista latinoamericana, accesible, democrática, desafiante, crítica, para fomentar la investigación-acción con criterio social y poner en cuestión los conocimientos sostenidos como válidos, para concienciar sobre la formulación de problemas, impulsar las conexiones entre fenómenos sociales y ambientales diversos, encontrar la similitud en la diferencia y la desemejanza en la unidad. Una revista lo suficientemente ambigua para un ambiente latinoamericano en el que no se dispone de toda la información, ni de todos los conocimientos necesarios.

Nos imaginamos la necesidad de desaprender lo que significa el sistema de valores, de cualificaciones y de formación profesional del pasado, caracterizado por el quietismo, el mecanicismo y las vastas agrupaciones de intereses detrás de las normas. Urgía una revista que comenzara *-como advierte hoy Boaventura de Sousa Santos-* a “pensar desde el Sur”. Por las páginas de Teuken desfilaron desde diciembre de 1987 autores, pensadores, profesionales, críticos e investigadores que sólo tenían en común el hecho existencial y un compromiso regional. Y la revista fue un cobijo, no un faro; un trago en un bar, no una lujosa fiesta; un aparte, no un lugar referencial;



un reservado, no una exposición. Una suerte de excusa fría (la Contabilidad) para hablar de cuestiones ardientes (la realidad social).

Y, en ese esquema, la revista *Teuken* pudo albergar decires de cierto prestigio y referencia: La pluma siempre rigurosa de Richard Mattessich, los compromisos teóricos de Carlos Luis García Casella, la cultura inagotable y comprometida de António Lopes de Sá, los argumentos investigativos de Stephen Zeff, la insobornable búsqueda de la verdad en la auditoría de William L. Chapman, las medulosas reflexiones de José Antonio Gonzalo Angulo y Jorge Tua Pereda, las referencias históricas de Michael Chatfield, el legado de Pierre Jouanique, las siempre incitantes propuestas de Rafael Franco, la lógica innegociable de Eduardo Scarano, o la sufrida y añorada presencia de Jorge Burbano.

Y también abrió su espacio a múltiples visiones del no-establishment que ponían tensión en la ortodoxia. Se consideraron temas como la vinculación con la política económica, el rol de la Contabilidad en la corrupción, la ingeniería contable, la sociocontaduría, los orígenes antropológicos de la Contabilidad indígena, el trabajo humano como no-mercancía, los costos de oportunidad, la ética de la Contabilidad, la transnacionalidad de la auditoría de cuentas.

Se trataba de denunciar los límites de los paradigmas decimonónicos, la insuficiencia del normativismo multinacional, la afectación cultural de las transferencias tecnológicas y el marco epistémico de las ciencias sociales deterioradas por el neoliberalismo. Y también se trataba de sostener la necesidad de una investigación proactiva, que ofrezca alternativas al mundo real de América Latina con su dependencia estructural, su deuda externa y eterna, su extractivismo depredador y sus políticas de subalternidad.

En esos siete números publicados participaron de múltiples formas (no había Internet sino cartas manuscritas que llegaban por correos con estampillas de franqueo, mensajes de fax, telegramas, artículos, notas, comentarios), múltiples autores de todos los países del continente. Desde Méjico hasta Argentina, desde Perú hasta Brasil. De Oriente y de Occidente. La revista fue una mínima parte de una comunidad contable dispersa pero comprometida, marginal pero valiosa, investigativa y propositiva frente a una inmensa mayoría profesional normativa y tradicional.

Pero, como siempre, la realidad suele disparar contra los sueños. La revista se distribuía de manera gratuita por envío postal a centros educativos universitarios, a mano inclusive, financiada con pequeños aportes públicos y privados comprometidos, más que por convencimiento, por verdadera caridad. Se hizo virtualmente insostenible. El entusiasmo y la voluntad



del trabajo terminó cediendo ante la estrechez del financiamiento. Los ánimos se colmaron frente a la desesperanza. Parecía *-con el número 6 de 1990-* que la experiencia había fracasado.

Pero he aquí que por eso he comentado sobre la permanencia de las ideas y su reposo temporal. La propuesta de Teuken (pensar) había quedado flotando en el ambiente crítico de universidades, gremios, organizaciones estudiantiles en varios países. Especialmente en Colombia que sobresalía *-lo sigue haciendo-* en la creatividad crítica. Se leyó un mensaje: Teuken puede volver a la vida, es posible hacerlo. Esa idea, más las saudades de la experiencia previa pasaron a formar parte de un ideario común.

Pasaron apenas 20 años. Los avatares de la vida y la amistad de los humanos encontraron la propuesta de Bidikay (descubrir), que bien pudo haberse desarrollado en soledad, pero pese a ello, y en un gesto que enaltece la condición bolivariana de ser un pequeño género humano, se decidió reconocer la experiencia y receptor su nombre. Apareció Teuken Bidikay como una suerte de continuación, no en el sentido jurídico-económico, sino en el conceptual. Como en las postas del atletismo de equipos, se transmite apenas el testimonio para dar fe de una circunstancia, un juicio de valor subjetivo. El camino de Teuken Bidikay nace en el reconocimiento de un pasado latente.

La nueva revista redobló la apuesta originaria, se fijó metas nuevas, extensas. Amplió el campo temático en superación de la Contabilidad, para reconocer sus conexiones y habitar sus intersecciones. Se desafió a sí misma abordando problemas sociales, económicos, técnicos y ambientales. Ganó prestigio y reconocimiento. Fue receptada por las curiosas métricas del mundo moderno como Revista Latinoamericana de Investigación en Organizaciones, Ambiente y Sociedad, y aunque seguimos pensando que la lógica de esas mediciones e indexaciones no es el mejor camino para legitimar el trabajo de los investigadores, reconocemos las condiciones del contexto para alejar el riesgo de la crisis y conjurar el fantasma de la desaparición.

Esta nueva apuesta transformó el naufragio de Teuken en una expectativa primero y en la actual realidad luego. Decidió hacer, con el recuerdo, una puesta en valor de los ideales. Una suerte de milagro de resucitación. Pero más significativa, más comprometida y más integrada a nuestros países. Encontró en el Politécnico Colombiano los recursos y un equipo humano dedicado a construir el día a día de una publicación que no descansa, halló en la Universidad Nacional de la Patagonia el apoyo necesario para que ese sueño fuera posible, y luego convenció a nuestros asociados en Colombia, Méjico y Cuba que nos acompañaran en el camino. Vinieron



entonces por decenas los autores, por casi tres centenas los evaluadores y por muchos miles los lectores, para que la idea de una revista latinoamericana y latinoamericanista, que insiste en pensar y descubrir, en discutir los problemas de cada nación con los lentes de la región, fuera no solo posible y deseable, sino también visible y necesaria.

Por todo eso festejo los diez años, pero no estoy seguro ni que sean diez, ni que sean años.

Desde Comodoro Rivadavia, en la Patagonia argentina, con un fuerte abrazo latinoamericano,

JORGE MANUEL GIL
Director Emérito





Nota del Editor

Con ocasión de alcanzar diez años de labores en este proyecto editorial, quiero agradecer a todas las personas que han hecho posible esta revista, que ha intentado ser una expresión de resistencia desde Latinoamérica frente a la presión del pensamiento único, de la ciencia hegemónica y de las reglas de buena conducta de la edición académica. No es fácil que gente de más de veinte países nos respalde en una publicación que insiste en una perspectiva editorial fuera de la corriente –y *algunas veces contra la corriente*– y que ese respaldo se traduzca cada vez en más gente alrededor de este pequeño fuego rebelde, que ilumina caminos en la periferia del mundo.

Quiero agradecer con prioridad la compañía constante y consciente de nuestros lectores en español y portugués, porque sin esperar la citación ni la referencia, ellos nos han dado la confianza para continuar, número tras número, cultivando nuestro ideal de desentrañar las complejidades de América Latina con nuestras propias ideas. Agradecer especialmente a nuestros 261 evaluadores de 15 países *¡a quienes esta vez hemos incluido en pleno!* por su valiosísimo trabajo de cuestionar, depurar y proponer mejores caminos para la producción intelectual de nuestros investigadores. Y por supuesto, agradecer la enorme confianza de nuestros autores, cada vez más en número, diversidad y en calidad, que hacen posible nuestra variada oferta académica en los campos de la contabilidad, las organizaciones, la economía, la educación, el ambiente y la sociedad.

Gratitud es nuestra moneda de cambio para pagar la compañía y el respaldo de nuestros asesores del Comité Científico Internacional, pues a pesar de haber perdido ya a nuestros maestros Mario Biondi, Hugo Zemelman, Manfred Max Neef y Carlos Luis García-Casella, seguimos contando con la valiosa compañía y el sabio consejo de este selecto grupo de personalidades de la academia de las ciencias sociales. De igual manera, debemos agradecer el apoyo institucional de la Facultad de Administración y la Dirección de Investigaciones y Postgrados del Politécnico Colombiano “Jaime Isaza Cadavid”, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”, Las facultades de Contaduría Pública y Administración de la Universidad Autónoma Latinoamericana, la Facultad de Contabilidad y Finanzas de la Universidad de La Habana y el Departamento de Ciencias Administrativas de la Universidad de Antioquia, por su constante apoyo a lo largo de estos diez años, que nos ha permitido, no solo sobrevivir en tiempos de globalización y pensamiento único, sino también crecer con fuerza y dignidad.

Finalmente, mi agradecimiento personal y muy sincero para el entrañable equipo editorial de Teuken Bidikay, a nuestros editores adjuntos e invitados, a nuestros gestores editoriales, jefas de calidad, correctoras de estilo, gestores de plataforma, diseñadores e impresores, profesores, estudiantes y profesionales independientes, que han puesto todo su conocimiento, voluntad y empeño, para que hoy sumemos diez años redoblando esfuerzos en la tarea de pensar y descubrir toda la potencia de nuestra gente y nuestra tierra latinoamericana. *¡Gracias por todo y por siempre!*

Héctor José Sarmiento R.
Editor.